

¿Ciudad, localidad o aglomerado urbano? Conceptos como recorte y marco de análisis

Schweitzer, Mariana¹; Petrocelli, Santiago¹; Scardino, Marisa¹;
Arancio, Mariel¹; Bosch, Joaquín²; Bianchimano, Cecilia³; Ponzi,
Brenda⁴; Schweitzer, Pablo²

marianaschweitzer@gmail.com;

santiago.petrocelli@fadu.uba.ar; marisascardino@gmail.com;

mariel.arancio@gmail.com; joaquinboschcampos@gmail.com;

ceciliabianchimano@gmail.com; brendaponzi@gmail.com;

pablosarg@gmail.com

¹ UBA FADU- CIHaM-CONICET, CABA, Argentina

² UBA FADU- CIHaM, CABA, Argentina

³ UBA FFyL, CABA, Argentina

⁴ UNPA CONICET, Río Gallegos, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Ciudad, Localidad, Aglomerado, Urbano,
Urbanización, Ciudad Intermedia

Resumen

Los conceptos que adoptamos en nuestros trabajos de investigación no son aleatorios ni inocuos. Responden a marcos teóricos y dan cuenta de universos y metodologías de trabajo.

Más allá de las cuestiones vinculadas a los tamaños, a la forma de implantación en el territorio o a los vínculos con otros asentamientos, que derivan en distintas calificaciones como metrópolis,

megalópolis, megaciudad, ciudad global o metápolis, hay otra batería de conceptos que interesa poner en cuestión, dado que atraviesan nuestros trabajos.

Se trata de la propia definición de ciudad, y por extensión de lo urbano, de la diferencia entre ciudad y localidad, y de ciudad con aglomerado. Interesa también revisar la referencia a los núcleos urbanos intermedios y las particularidades y diferencias entre esos términos que no solo formales.

Acorde a ello, en este trabajo se propone revisar los conceptos referidos, y dar cuenta como la adopción de uno u otro pueden incidir en los abordajes metodológicos, en el recorte espacial y en el universo de análisis, y consecuentemente, en los resultados de nuestras investigaciones.

Introducción¹

Los conceptos que adoptamos en nuestros trabajos de investigación no son aleatorios ni inocuos, sino que responden a particulares marcos teóricos, definen unidades y universos de análisis, a la vez que metodologías de trabajo. En tal sentido, en el campo de los estudios urbanos y regionales la noción de ciudad, las distintas categorías aplicadas a la caracterización o definición de los espacios o nodos urbanos y, por extensión, la conceptualización de lo urbano que le subyace a un proceso de investigación es una cuestión central, no un mero contexto.

La definición de ciudad y de lo urbano, en el contexto de la acelerada compresión espacio-temporal acaecida con el avance de la globalización, se vuelve cada vez más compleja e inestable. Redes globales que facilitan los flujos de bienes, servicios, personas e información; comunicaciones y trabajo a distancia en tiempo real, forman parte de nuestro mundo contemporáneo donde las interacciones son posibles a múltiples escalas y en múltiples direcciones. Por su parte, el capital, en su permanente fluir, pendula entre su forma fija (concentrada en infraestructuras, equipamientos o industrias) y su movilidad para incrementar sus beneficios, llegando incluso a devaluar o destruir sus formas fijas para generar otras nuevas y reiniciar el ciclo (Harvey, 2005). Las tensiones entre dispersión/concentración; equiparación/diferenciación, la tendencia a la “destrucción creativa” de las formas espaciales, la conformación

¹ Este trabajo fue realizado en base al aporte de Petrocelli y Scardino (2021).

de “arreglos espaciales” siempre temporales y el carácter desigual y provisorio de las geografías capitalistas (Brenner, 2017:205) complejizaron las formas espaciales contemporáneas dotando de un carácter polimórfico al espacio.

Desde hace más de cien años que el proceso de urbanización no se detiene, sino que se extiende hacia múltiples direcciones. Impulsado por el desarrollo de la industrialización primero y por la expansión del circuito secundario en manos del capital inmobiliario después, el tejido urbano, con sus múltiples y diferenciales morfologías, no ha dejado de expandirse a lo largo y ancho del globo. Así, los núcleos urbanos crecen, se densifican y se expanden sin límites hasta conformar, en algunos casos, grandes áreas metropolitanas que, desbordadas, avanzan urbanizando sus espacios periurbanos e incorporando localidades cercanas menores. Por otro lado, los otrora espacios rurales también son transformados a un ritmo incesante. Las actividades agropecuarias se industrializan y sus productos circulan por redes de comercio mundial, al mismo tiempo que la industria y las actividades logísticas se desplazan sin fronteras en busca de recursos naturales y de ventajas comparativas, a la vez que el turismo transforma los paisajes globalizando el consumo de experiencias de todo tipo.

En consecuencia, las morfologías adoptadas por la trama urbana cada vez más extendida son diversas y de una complejidad creciente y, en efecto, la teoría urbana ha ido desarrollando una variedad de conceptos que intentan captar estas geografías diferenciales y mutantes. Megaciudades, ciudades globales, postmetrópolis, exópolis, regiones y archipiélagos urbanos, ciudades dispersas y policéntricas, áreas metropolitanas, ciudades intermedias, ciudades dormitorio, aglomerados y localidades son algunas de las tantas categorías que se utilizan para referir a los espacios urbanos.

Acorde a ello, en este trabajo se propone revisar el concepto de ciudad y de lo urbano en clave del fenómeno de la urbanización generalizada y generar aperturas para pensar acerca de cómo la adopción de una u otra definición conceptual de los espacios urbanos incide en los abordajes metodológicos y, consecuentemente, en los resultados de nuestras investigaciones. Asimismo, al calor de los debates dados al interior del equipo de trabajo, se plantea un ajuste de las categorías relativas a los asentamientos poblacionales de acuerdo a los objetivos del proyecto de investigación en curso. Asimismo, dados los objetivos del proyecto de investigación en el marco del cual se revisan estos conceptos, interesa también revisar la referencia a los núcleos urbanos medios o intermedios y las diferencias entre esos términos que no sólo formales².

² Se trata del proyecto UBACYT 20020170100071BA. “El sistema regional de asentamientos en la Argentina del SXXI. Lineamientos estratégicos para promover el desarrollo equilibrado del territorio.”, dirigido por la Dra. Mariana Schweitzer, con sede en el Programa Territorio y Sociedad del Centro de Investigación Hábitat y Municipio de la FADU-UBA. Entre sus objetivos, el proyecto se propone la identificación de nodos estratégicos para el diseño de políticas

Indefectiblemente, el objetivo de este trabajo acarrea dos desafíos centrales. El primero, de corte ontológico, plantea afrontar interrogantes relativos a ¿cómo es posible delimitar la noción de ciudad en un contexto donde lo urbano se generaliza? ¿Qué es lo urbano... un proceso, un estado, una combinación de ambas cuestiones? ¿Es posible seguir sosteniendo la oposición ciudad-campo cómo base explicativa para comprender el fenómeno urbano? El segundo problema, vinculado con el anterior, plantea desafíos metodológicos: ¿Qué elementos y qué procesos distinguen a las ciudades en la actualidad? ¿Se trata solamente de una cuestión de cantidad, densidad y heterogeneidad de población o se trata de identificar una forma física, un tipo de asentamiento concreto? ¿Cómo podemos -empíricamente- identificar y eventualmente medir lo urbano? ¿Qué categorías juegan en lo urbano? ¿Qué diferencias y qué implicancias diferenciales tienen las categorías de ciudad, localidad y aglomerado? ¿Hay algún acuerdo en el significado de cada una de estas palabras? Si lo hay, ¿dónde se da ese acuerdo y para qué fines? ¿Será necesario incluir características de tipo cualitativas para captar el fenómeno urbano? ¿Cómo delimitamos nuestras ciudades o asentamientos poblacionales? ¿Tiene sentido la delimitación?

Apuntes para pensar la ciudad y lo urbano en el contexto del capitalismo avanzado

Las definiciones de ciudad dadas a lo largo del tiempo y desde distintos ámbitos disciplinares son muy diversas y destacan múltiples y diferentes elementos. Algunas enunciaciones relacionan el surgimiento de las ciudades con la presencia de una organización social compleja y con la posibilidad de generar un excedente de producción agrario que le permita, a un determinado grupo social, localizarse lejos de las áreas productivas. En esa dirección, la noción de ciudad se liga con el desarrollo de las actividades políticas y con la sede de las relaciones de poder (Singer, 1975). Luego, se vinculó la forma ciudad a un determinado tipo de asentamiento espacial, delimitado por características relativas a su dimensión, densidad y heterogeneidad de población, acaecido a la par de la producción industrial y cómo fuente de un conjunto de valores y de un modo específico de estilo de vida urbana (Simmel, 1986; Park, 1999).

Desde otros enfoques, la ciudad es considerada una forma de socialización de las fuerzas productivas y de densificación de las relaciones capitalistas de producción, circulación y consumo en el espacio (Castells, 2014[1972]). En esa línea, se considera que las ciudades se caracterizan por la concentración y

públicas que tiendan a un territorio más equilibrado en cuanto a oportunidades para la reproducción social y el desarrollo de actividades económicas en el país y, de ese modo, pensar estrategias que tiendan a desacelerar la cada vez más inconveniente hiperconcentración urbana en el Gran Buenos Aires.

articulación física de infraestructuras necesarias a la producción, de transportes, fuerza de trabajo, servicios y equipamientos colectivos de consumo para la reproducción social -de salud, educación, etc.- y empresas dedicadas a la producción, circulación y comercialización, cuya cooperación en el espacio aumenta su productividad (Topalov, 1979).

En el fondo, más allá de las distintas acepciones, la noción de ciudad refiere a una particular relación espacio-sociedad que, solapada en el tiempo, se pone de manifiesto en un momento determinado. En consecuencia, en cualquier intento de problematizar la noción de ciudad o de urbanización, espacio, tiempo y sociedad son elementos indisolubles.

En ese sentido, la relación espacio-sociedad que se da en las ciudades tiene doble sentido. Mientras que la organización del espacio tiene innegables efectos sobre la posición social de las personas y las formaciones espaciales inciden en los procesos sociales, los procesos sociales inevitablemente modifican el espacio para su despliegue. Entonces, lo espacial es un resultado y la vez un condicionante de los procesos sociales y, por lo tanto, parte de su explicación (Massey, 2012).

En efecto, la lógica geográfica del capital no puede hacerse a un lado en cualquier intento de pensar el proceso de urbanización o en cualquier iniciativa dirigida a problematizar la configuración espacial de las ciudades. En suma, si algo caracteriza al paisaje del capitalismo, en todas sus etapas, es lo que varios autores dieron en llamar el “desarrollo espacial desigual” (Lefebvre, 2013[1974]; Smith, 2008; Harvey, 2005; Massey, 2008), que debe comprenderse ya no solamente como “la espacialización de la particularidad” propia de los lugares, sino como una posición distintiva y relacional en el marco de una determinada configuración espacial global (Brenner, 2017).

Dicho de otro modo, las ventajas comparativas que le permiten al capital seleccionar sus movimientos en pos de maximizar beneficios, ya no están signadas solamente por una distribución de atributos de la naturaleza, sino que también, en buena medida, están siendo permanentemente producidas y reproducidas por el propio accionar del capital transnacional, los Estados Nacionales y los organismos financieros y de cooperación de impronta supranacional. La división espacial del trabajo y la lógica de acumulación del capital promueven la interconexión de múltiples espacios del planeta y generan un doble movimiento de “equiparación y diferenciación” que encarna a una de las principales tensiones del sistema dominante. Mientras que en apariencia los espacios se homogeneizan física y culturalmente al igualarse las condiciones de producción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en el fondo se generan nuevas y profundas diferencias entre los lugares. En instancias del capitalismo avanzado, esta diversificación de las formas espaciales es

resultante de las múltiples tensiones y contradicciones generadas en y por el circuito de acumulación del capital (Lefebvre, 2013[1974]; Smith, 2008).

Sin dudas, los procesos de urbanización no escapan a estas dinámicas estructurales de carácter global. La trama urbana se extiende y distintas áreas del globo se interconectan en clave de lo que David Harvey (2005) denominó como “ajustes espacio-temporales”, que son herramientas anticíclicas para reubicar los excedentes de mano de obra y de capital. Es decir, la difusión de la urbanización es una de las maneras que encontró el sistema para invertir el excedente de capital, volverlo a circular y así desplazar en tiempo y espacio el problema endémico de la sobreacumulación.

Así, el fenómeno urbano excede largamente al límite físico y administrativo de las ciudades. Entre otras cuestiones, implica a sus áreas periféricas, espacios agroindustriales y de logística, localidades rurales cercanas a reservorios estratégicos de bienes naturales o materias primas, poblados interceptados por redes de intercambio y la circulación de insumos, bienes y capital. Es en este sentido que algunos autores hablan de la “fluidez socioespacial” y del “dinamismo incesante del fenómeno urbano” en el capitalismo contemporáneo (Lefebvre, 1972; Brenner, 2016).

De cara a las actuales formas urbanas extendidas, complejas y mutantes que materializan nuevos y disímiles paisajes, formas de vida y relaciones comerciales, ¿podemos hablar del campo en contraposición a la ciudad o identificar la frontera concreta entre los espacios rurales y los núcleos urbanos? ¿Tiene sentido seguir distinguiendo a la ciudad cómo “lo otro” de lo rural? En principio, la tradicional división entre ciudad y campo ha dejado de existir. La ciudad

está en todos lados y en todas las cosas. Si el mundo urbanizado es ahora una cadena de áreas metropolitanas conectadas por lugares/corredores de comunicación (aeropuertos y líneas aéreas, estaciones y ferrocarriles, estacionamientos y carreteras, telepuertos y autopistas informáticas), ¿Qué queda por fuera? ¿Acaso el pueblo, la aldea, el campo? Tal vez, pero solo parcialmente. Las huellas de la ciudad están en todos estos lugares como personas que viajan a diario entre su hogar y el trabajo, y también en forma de turistas, trabajo a distancia, medios de comunicación y urbanización de los modos de vida. (Amin y Thrift, 2002 en Brenner, 2013, p. 44)

No obstante, que “la ciudad esté en todos lados y en todas las cosas” es una formulación teórica, no práctica. Asimilar la idea de lo urbano generalizado es

alejarse de una concepción que equipara lo urbano a la ciudad y a ésta última con un objeto físico resultante. Llegados hasta aquí, no hay dudas de que la ciudad es más que una pieza morfológica y que el fenómeno urbano es un proceso relacional que excede a los asentamientos poblacionales, ya que los pone en relación y los conecta con los espacios de soporte que proveen energía, logística, bienes y también servicios. Asimismo, el fenómeno urbano incluye a los modos culturales que lo caracterizan y que fueron diseminados hacia todas direcciones. Desde esta perspectiva relacional de lo urbano, más allá de que se encuentren ciudades con similares características intrínsecas, las comparaciones se vuelven esquivas. ¿Qué elementos se están comparando cuando, por ejemplo, el Banco Mundial afirma que “más del 50% de la población mundial vive en zonas urbanas”?³.

Pese a la complejidad inherente al proceso de urbanización global, la gran mayoría de los países miden -y de forma muy diversa- el fenómeno urbano en función de la cantidad de población que habita en una localidad o en la división administrativa más pequeña utilizada (ONU-Habitat)⁴. Concomitantemente, las comparaciones relativas a la cantidad de personas que viven en ciudades por cada país suelen desarrollarse en función de un criterio de cantidad de población en un recorte territorial arbitrario establecido por cada país. En ese sentido,

(...) a pesar de su larga historia en la demografía urbana y su influencia cada vez más extendida en el discurso académico y la política contemporánea, la tesis de la era urbana es una base errónea para conceptualizar los patrones de urbanización del mundo contemporáneo: es empíricamente insostenible (un artefacto estadístico) y teóricamente incoherente (una concepción caótica). (Brenner y Schmid, 2016, p. 312)

Es empíricamente insostenible porque las formas espaciales -ciudad y campo- no pueden comprenderse cómo compartimentos estancos e inmutables que contienen cantidades variantes de población a lo largo del tiempo. Teóricamente incoherente, porque referirse y medir en esos términos el fenómeno urbano no contempla la superposición de redes y flujos que entrelazan un tejido de formas espaciales que se vuelve cada vez más complejo, dinámico y articulado. Ahora bien, distanciarse de los discursos que pregonan que nos encontramos transitando una “era urbana” no significa dejar

³ “Hoy en día, alrededor del 55 % de la población mundial, 4200 millones de habitantes, vive en ciudades. Se cree que esta tendencia continuará. En 2050, la población urbana se duplicará, y casi 7 de cada 10 personas vivirán en ciudades.” Banco Mundial. Desarrollo Urbano, Panorama General. (Fecha de la última consulta: 28/03/2021) <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview>

⁴ Organización de las Naciones Unidas - Habitat, México: <https://onuhabitat.org.mx/index.php/las-diferentes-definiciones-de-urbano-en-el-mundo> (Fecha de la última consulta: 28/03/2021)

de reconocer que, tanto empírica como culturalmente, se observa una creciente diseminación del fenómeno urbano donde -tal como afirmaba la sociología urbana clásica- se han extendido los bienes de consumo colectivos y se ha extremado la separación entre las esferas de la producción y el consumo.

En última instancia, se considera que lo urbano debe comprenderse como un proceso histórico ligado a modos de producción y modelos de desarrollo antes que a formas físicas universales y estáticas. Esta aproximación a la definición de lo urbano favorece el reconocimiento de un tejido heterogéneo -en cuanto a sus posibles formas físicas- en el cual se entrelazan relaciones político-económicas, socio-ecológicas y socioculturales de múltiples escalas y que también interpelan a los otrora espacios rurales. En suma y de acuerdo con Soja (1996), la condición urbana debe comprenderse postulando la interdependencia y la complejidad surgida del entrelazamiento entre lo social, lo histórico y lo espacial.

Asimismo, caben considerarse el modo en que se conectan los territorios con la división espacial del trabajo, ya que existe un entramado desigual de redes y flujos que establecen sensibles diferencias entre una ciudad ubicada en un territorio capitalista dependiente y otra ciudad localizada en territorios centrales de la economía globalizada. Por tal motivo, se entiende que la urbanización no es un hecho universalizable para todos los distintos espacios del globo, porque las desigualdades del sistema-mundo capitalista condicionan y son condicionantes del proceso de urbanización en cada país-región-territorio. Asimismo, la creciente preponderancia del mercado sobre el Estado y de lo privado sobre lo público plantea un horizonte de relaciones espaciales que tienden a la competencia interurbana para la atracción y reproducción del capital antes que a la colaboración, cooperación o complementación regional en clave de las necesidades de reproducción social⁵.

En el contexto del avance en la neoliberalización de los territorios acaecido desde la década de 1970, cada vez más el costo de la colocación de una ciudad al servicio de la generación de ventajas comparativas globales (para la atracción de capital) implica cesión del espacio urbano como ámbito vivencial, de sociabilidad, de encuentro y de articulación solidaria. Especialmente, si esos objetivos sociales no son compatibles con “los de los propietarios y/o administradores del capital” (De Mattos, 2010, p. 84).

En efecto, la intensidad de la conexión global de los espacios/fragmentos urbanos suele ser también la intensidad de su fragmentación de los procesos locales. Entonces, cuando este tipo de articulación global-local se intensifica, la producción del espacio se implica en procesos sumamente mediatizados que

⁵ Este proceso está claramente explicado por Carlos de Mattos (2010) Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. Revista de Geografía Norte Grande, 47: 81-104

vuelven cada vez menos accesible y aprehensible el espacio producido a sus residentes, alterando sus estilos de vida y lesionando concomitantemente su derecho a la ciudad (Ciccolella, 2012; Kozak, 2010). Es decir que, cuanto más mediatizada por procesos de múltiples escalas se vuelve la producción y reproducción de los espacios urbanos, más se enajenan las ciudades de la gran masa de sus pobladores.

No obstante, las relaciones globales o transnacionales entre núcleos urbanos para cumplimentar necesidades de la reproducción social de sus habitantes. Así, conectados mediante vías e infraestructuras de transporte, sirven como centros de servicios a núcleos urbanos de menor complejidad funcional, a la vez que estos funcionan como áreas de provisión de servicios en sus entornos rurales.

En función de la multiescalaridad y multidimensionalidad que indefectiblemente atraviesan a la problematización conceptual hasta aquí desarrollada, se entiende que la noción de lo urbano es una construcción teórica antes que metodológica, una abstracción conceptual antes que una forma evidente por sí misma, un proceso histórico antes que una forma estática y universal y, en definitiva, un tejido desigual que enlaza relaciones socioculturales y político-económicas de múltiples escalas. Entonces, el concepto de ciudad, en gran medida ligado a una forma física, un sistema de valores y un modo de producción, coexiste en la actualidad con otras formas urbanas, otros valores, estilos de vida y modalidades productivas y financieras que forman parte del mismo proceso de urbanización extendida inherente a la expansión de las relaciones de mercado hacia todas las direcciones.

Habida cuenta de que una fijación conceptual unívoca y ontológica sobre el espacio urbano pierde capacidad explicativa frente al fenómeno urbano contemporáneo, es que muchos autores han comenzado a distinguir el concepto de ciudad a partir de nuevas representaciones que la asocian a “lo ilimitado”, a la expansión de sus fronteras (Mongin, 2006, p. 195) y en muchos casos a su multiescalaridad: megalópolis, metrópolis, postmetrópolis (Soja, 2008), ciudad global (Sassen, 1999). Estas nuevas acepciones dan respuesta al planteo hipotético que Levebvre hiciera a comienzos de la década del setenta del siglo pasado, bajo el supuesto de la difusión de la “sociedad urbana” que se acompaña, justamente, de la “urbanización generalizada” (Lefebvre, 1972). Sus efectos ya son observables tanto a nivel global, cómo a nivel de la urbanización latinoamericana (De Matos, 2010). En definitiva, este proceso es el que ha despertado la necesidad y el interés en reabrir el debate teórico y poner en cuestión la conceptualización que hacemos de nuestros espacios urbanos en tanto unidades de análisis de nuestras investigaciones.

En función del recorrido hasta aquí realizado, se entiende que la dicotomía conceptual ciudad - rural obstruye el análisis teórico y práctico de las relaciones

socio-espaciales que se dan en nuestros territorios por la poca capacidad explicativa que tienen esas definiciones ontológicas y fragmentarias frente al proceso de urbanización generalizada. De todos modos, lo que a todas luces se pone de manifiesto -cómo postulan Brenner y Schmid (2016)- es la necesidad de cuestionar, modificar e incluso reinventar los marcos teóricos y metodológicos sin resquemores ni ataduras, para poder dar cuenta de las contemporáneas inestables y mutantes formas socioespaciales.

Hacia una definición teórico-práctica en el contexto argentino y en el marco de un proyecto de investigación en curso

Las categorías que se utilicen para definir los espacios urbanos o asentamientos poblacionales en una investigación determinan las unidades de análisis y, consecuentemente, el abordaje metodológico y los resultados de la investigación. En función de ello y de lo trabajado en el apartado anterior, se entiende que la noción de ciudad no debería ser considerada como una categoría ontológica, sino que contextual al particular ámbito histórico y territorial bajo estudio. Asimismo, se considera que, a la luz de los objetivos de la investigación, las categorías relativas a los espacios urbanos o asentamientos poblacionales deben problematizadas en virtud de potenciar y no obturar la utilidad teórico-práctica o la capacidad explicativa de los conceptos que se utilizan. En definitiva, los objetivos de la investigación son los que, en última instancia, les dan sentido a las categorías utilizadas, a la vez que las categorías condicionan posibilidades de cumplimentar dichos objetivos.

En nuestro caso, de acuerdo a las características del sistema urbano argentino y por motivos de utilidad teórico-práctica para el proyecto de investigación en curso, se adoptó la categoría de aglomerado para definir las unidades del universo de análisis. Asimismo, dentro de ese universo se caracterizaron y diferenciaron a determinados aglomerados bajo la categoría de ciudades intermedias⁶, a los efectos de cumplimentar el objetivo del proyecto de investigación relativo a la identificación de nodos urbanos que en su entorno inmediato funcionan como centros que proveen de servicios y empleos para la reproducción social de las poblaciones circundantes. Son aglomerados que se consideran estratégicos para la implementación de políticas públicas que propendan a que las personas tengan la posibilidad de desarrollar su vida en el contexto territorial en el que nacen y, al mismo tiempo, incidan en una

⁶ En estos aglomerados estratégicos, así como en sus respectivos subsistemas regionales-urbanos, es que en el proyecto de investigación se justifica profundizar el estudio mediante un trabajo de campo que permita captar las cuestiones relativas a las particularidades territoriales que no pueden ser detectadas en un análisis de escala nacional.

desaceleración de la cada vez más inconveniente hiperconcentración y macrocefalia urbana del sistema urbano argentino⁷.

Entonces, las ciudades intermedias se consideran aglomerados estratégicos por el rol de articulación e intermediación que cumplen en el subsistema en el que se insertan, por la variedad de servicios y equipamientos que ofrecen en áreas alejadas de los principales centros de producción y consumo. De ese modo, mientras que la noción de aglomerado sirvió a los fines de definir las unidades de análisis -los nodos del sistema urbano argentino-, el concepto de ciudades intermedias sirvió a los fines de diferenciar aquellos aglomerados estratégicos para la implementación de políticas públicas de ordenamiento territorial en el sentido antes expuesto.

Ahora bien, en tanto unidades de análisis del sistema urbano argentino, los aglomerados debieron ser delimitados para poder acceder a un recorte geográfico que viabilice la condensación e individualización de información sistematizable para todo el contexto nacional y la indagación en densidades de atributos comparables. En ese sentido, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) define y nombra a los aglomerados argentinos y también delimita su extensión espacial en base a la asignación de determinadas unidades geoestadísticas pertenecientes a cada uno. Para el INDEC un aglomerado es una localidad compuesta, es decir, una localidad censal o más de una localidad censal agrupadas por relación de adyacencia, que representan cierta unidad de continuidad de calles y edificios. En suma, cada localidad y cada aglomerado delimitado por INDEC posee una determinada cantidad de radios censales, cuya sumatoria es el equivalente a su superficie.

Pero los radios censales forman parte de la estructura de relevamiento censal y, de ese modo, su geometría responde a necesidades del operativo censal y no necesariamente a las formas de ocupación del suelo. En ese sentido, con apoyo de imágenes satelitales y de sistemas de información geográfica, se identificó que para INDEC existen radios censales “urbanos” muy extensos, que abarcan poca población y vastas extensiones de suelo, que en algunos casos llegan a incluir humedales y zonas de producción agrícola⁸. Asimismo, el INDEC define a los aglomerados como urbanos cuando superan los dos mil habitantes, sin condicionamientos establecidos respecto de la extensión

⁷ De acuerdo al trabajo de Schweitzer (2020), se considera que Argentina es un territorio poco ocupado, dotado de (i) pocas grandes urbes que tienen una significativa porción de la población: son ocho las ciudades de más de 500.000 habitantes y concentran la mitad de la población urbana; (ii) una acotada dotación de aglomerados de tamaño intermedio: hay 50 aglomerados entre 50.000 y 200.000 habitantes, los cuales condensan 11,8% de la población urbana; (iii) y una gran cantidad de pequeños asentamientos con limitados servicios: 606 localidades entre 2.000 y 5.000 habitantes registran el 7% de la población urbana (INDEC, 2010). Estos asentamientos se encuentran heterogéneamente distribuidos en el territorio, con una gran disparidad entre el poblamiento de la franja central del país, ligada a las infraestructuras para la circulación de los productos de exportación, y el resto del territorio argentino.

⁸ Por ejemplo, se da el caso de casi 500 radios censales “urbanos” distribuidos en áreas nítidamente no urbanas que tienen igual o más superficie que la CABA.

espacial en la que se despliega cada aglomeración. Según este criterio estrictamente censal-demográfico, en el año 2010 el país registró un 91,2% de población urbana distribuido en un 19,4% de su territorio (540.766 km²). Cabe considerar, sin embargo, que un 94% (509.416 km²) de esos espacios considerados urbanos por el INDEC tienen una densidad de población menor a 10 habitantes por hectárea y una densidad edilicia menor a 2,5 viviendas por hectárea. A priori, se considera que esta densidad de personas y de viviendas es demasiado baja como para articularse con una densidad de infraestructura, equipamientos, servicios y relaciones de producción, circulación y consumo que les otorguen cierta condición urbana a esos espacios -más allá de que el modo de vida no sea estrictamente rural-⁹.

Consecuentemente, en base a la problematización de la delimitación que el INDEC hace de cada aglomerado, se buscó ajustar su superficie y, a la vez, conservar las posibilidades de utilizar la información censal georreferenciada a nivel de radio censal para su caracterización. Por otra parte, en la consideración del universo de aglomerados no se realizó un corte poblacional en dos mil personas, porque esa delimitación de “lo urbano” que plantea el INDEC no interesa a los fines del relevamiento de las relaciones entre asentamientos poblacionales que busca el proyecto. Por ello, a tales efectos, se definieron condiciones mínimas para que un radio censal sea considerado como parte constitutiva de un aglomerado, y el área de cada aglomerado se consideró como el continuo físico resultante de la agrupación de radios censales del último censo que registraban al menos una de estas tres condiciones: (i) una densidad poblacional igual o mayor a 10 habitantes por hectárea, (ii) una densidad edilicia igual o mayor a 2,5 viviendas por hectárea, (iii) radios censales localizados al interior de la envolvente resultante de (i) y (ii).

El resultado del procedimiento arrojó un universo total de 1.623 aglomerados en el sistema urbano argentino, que registran igual nombre y codificación que los aglomerados INDEC. En comparación con el universo INDEC, la superficie que abarca el universo de aglomerados construido en base a los parámetros antes señalados es sensiblemente menor, a la vez que es relativamente similar la cantidad de población y de viviendas (ver tabla 1).

⁹ Cabe aquí preguntarse por la necesidad de (re)definición del modo de vida rural en el marco de lo denominado cómo “nueva ruralidad” en América Latina.

Tabla 1. Comparación entre criterio propio y criterio INDEC para asignación de radios censales a cada aglomerado. Año 2010

	Superficie (km2)		Cant. De Población		Cant. De Viviendas	
	Absoluta	% Nacional	Absoluta	% Nacional	Absoluta	% Nacional
Aglomerados según definición propia	31.350,76	1,13%	33.673.274	83,94%	11.579.463	83,84%
Aglomerados según INDEC	540.766,40	19,43%	36.517.332	91,03%	13.187.458	95,48%
Total de unidades Geoestadística del país	2.783.252,69	-	40.117.096	-	13.811.061	-

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del 2010.

Esta selección de radios censales atiende a la necesidad de establecer una delimitación físico-espacial de cada aglomerado en base a un mínimo umbral de densidad de personas o viviendas en el espacio que refieran a una mínima densidad de infraestructura, equipamientos, servicios y relaciones de producción, circulación y consumo, que en definitiva son la base explicativa de las relaciones de intermediación territorial de los asentamientos poblacionales. Es decir que, en el proyecto, el término aglomerado no es necesariamente equivalente a la noción de lo urbano sino que remite a una mínima densidad de relaciones en el espacio sin las cuales una aglomeración de personas y viviendas no tiene carácter de espacio urbano -más allá de que se inscriba en el proceso de urbanización generalizada-. En definitiva, la intención no es trazar una línea divisoria entre asentamientos/espacios urbanos y rurales, sino detectar aquellas áreas en donde prevalentemente se dan las funciones de intermediación. En definitiva, sobreponer una dicotomía urbano-rural carece de utilidad teórico-práctica para el proyecto de investigación.

Asimismo, la selección y definición de la noción de ciudad intermedia en base a su complejidad y diversidad funcional (antes que en función de su talla demográfica) responde al entendimiento de que, el contexto de lo urbano generalizado, se vuelve necesario fortalecer aún más las relaciones micro regionales destacando el papel de intermediación que tienen las ciudades con su entorno socioterritorial.

Consideraciones finales

El proceso de urbanización contemporáneo plantea una creciente complejidad teórico-práctica para su abordaje. La ciudad ya no puede ser pensada como categoría ontológica, a la vez que lo rural no puede pensarse como lo puesto a lo urbano en un juego de suma cero. La urbanización se extiende física, económica y culturalmente con diferentes niveles de intensidad en múltiples territorios, y ello no puede ser soslayado. De ese modo, restringir el concepto de lo urbano al indicador de cantidad de población o a una forma física determinada obtura la complejidad adquirida por el actual fenómeno urbano.

En definitiva, el traslape socio-histórico de viejas nociones ontológicas y sumamente arraigadas acerca del concepto de ciudad o de lo urbano debe ser puesto en cuestión en el contexto de cada proceso de observación, a la vez que debería ser problematizado el sentido de la delimitación de espacios urbanos y no urbanos tan frecuente en las investigaciones socioespaciales.

En ese sentido, se considera que se requiere de una noción multidimensional que identifique las redes de relaciones que, actualmente, dan forma al proceso de urbanización. Para comprender los fenómenos en curso, los esquemas y marcos teóricos utilizados deben ser sometidos a nuevas y profundas discusiones, a la vez que puestos a la luz de las reales posibilidades que plantean las disponibilidades de información para llevar a cabo el trabajo. Así, la utilidad teórico-práctica de los conceptos se juega en ese complejo ida y vuelta que se da entre el planteo conceptual-teórico y las posibilidades fácticas de las operacionalizaciones metodológicas de los mismos conceptos o categorías, en virtud de que nuestros trabajos de investigación arriben a resultados lo más posiblemente ajustados a la complejidad de la realidad que se aborda.

Bibliografía

- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 243, 49-66.
- Brenner, N., & Schmid, C. (2016). La «era urbana» en debate. *EURE* (Santiago), 42(127), 307-339.
- Brenner, N. (2017). Mil hojas: Notas sobre las geografías del desarrollo espacial desigual. En *En SEVILLA BUITRAGO, A. (ed.) «Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas del escala»*. Icaria.
- Castells, M. (2014) [1972]. La cuestión urbana. México: Siglo XXI.
- Ciccolella, P., (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8: 9-21.
- De Mattos, C. (2010) Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, 47: 81-104.
- Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist register 2004 (enero 2005)*. Buenos Aires : CLACSO, 2005., 99-129.
- Kozak, D. (2010) Fragmentación Urbana y Neoliberalismo Global. En: Pradilla E., ed. ‘Ciudad Compacta y Ciudad Dispersa’, México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y Miguel Angel Porrúa Editor.
- Lefebvre, H. (1972). La revolución urbana. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing, Colección entrelineas.
- Massey, D. (2012). La geografía importa. En *ALBET, A., BENACH, N. Doreen Massey: Un sentido global del lugar*. Icaria.
- Massey, D. (2008). *For space*. SAGE Publications Ltd.
- Mongin, O (2006). La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización. Buenos Aires. Paidós.
- Park, R. E. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal
- Petrocelli, S. P.; Scardino, M. (2021). Nuevas desigualdades socioterritoriales en el contexto de lo urbano generalizado. Primeras aproximaciones teóricas. *AREA*, 27(2), pp. 1-11.
- Sassen, S. (1999) La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: Eudeba.

Schweitzer, M. (2020). La producción de un territorio desigual en Argentina. Concentración, primacía y macrocefalia. *Redes*, 25(3), 1051-1070.

Simmel, G (1986). "Las grandes urbes y la vida del espíritu" en *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península.

Singer, P. (1975). *Economía política de la urbanización*. San Pablo: Siglo XXI.

Smith, N. (2008). *Uneven development. Nature, capital and the production of space* (Third Edition). University of Georgia Press.

Soja, E. (2008). *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Blackwell Published.

Velázquez, G.; Manzano, F. Dinámica migratoria y desigualdades regionales en Argentina (1947-2010). En *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, n. 17, p 163-186, 2015.